

ÁNGEL MARTÍNEZ FERNÁNDEZ (COORD.)

Estudios de Epigrafía Griega

SERVICIO DE PUBLICACIONES
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA, 2009

ESTUDIOS de epigrafía griega / Ángel Martínez Fernández (coord.). — 1ª ed. — La Laguna : Servicio de Publicaciones, Universidad de La Laguna, 2009. — 532 p. : il. ; 21 cm. — (Publicaciones institucionales. Investigación : 1) Textos en español, inglés, francés y griego
ISBN 978-84-7756-786-8
I. Epigrafía griega 2. Inscripciones griegas I. Martínez Fernández, Ángel, coord. II. Universidad de La Laguna. Servicio de Publicaciones III. Serie 930.27(38)

Colección:
PUBLICACIONES INSTITUCIONALES

Serie:
INVESTIGACIÓN/1

Edita:
Servicio de Publicaciones
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA
Campus Central
38200 La Laguna, Santa Cruz de Tenerife
Teléfono: 34 922 31 91 98

Diseño Editorial:
Jaime H. Vera.
Javier Torres, Cristóbal Ruiz.

1ª Edición 2009

*Prohibida la reproducción total o parcial
de esta obra sin permiso del editor.*

Preimpresión:
SERVICIO DE PUBLICACIONES

Impresión:
LITOGRAFÍA A. ROMERO, S.L.

I.S.B.N.: 978-84-7756-786-8
Depósito Legal: TF 1.548/2009

In memoriam A. López Eire

ÍNDICE

| | |
|--|-----|
| PRÓLOGO | 13 |
| ABREVIATURAS BIBLIOGRÁFICAS | 15 |
| 1. EDICIONES DE <i>CORPORA</i> DE INSCRIPCIONES GRIEGAS | |
| Las inscripciones griegas del País Valenciano (<i>IGPV</i>) <i>Josep Corell - Xavier Gómez Font</i> | 25 |
| La epigrafía griega hallada en la Península Ibérica <i>José Luis Ramírez Sádaba</i> | 57 |
| 2. REVISIONES DE TEXTOS CONOCIDOS | |
| Kleobis e Biton a Delfi: realtà o leggenda? <i>Adalberto Magnelli</i> | 81 |
| 3. PALEOGRAFÍA, ALFABETOS, ESCRITURAS | |
| Sobre algunas grafías del alfabeto corintio <i>María Luisa del Barrio Vega</i> | 95 |
| A propósito de una inscripción encontrada en el Hereo de Argos: <i>IG IV, 507</i> <i>Enrique Nieto Izquierdo</i> | 101 |
| Dating by Lettering in Greek Epigraphy: General Styles and Individual Hands <i>Stephen V. Tracy</i> | 105 |
| 4. ESTUDIOS LINGÜÍSTICOS Y DICCIONARIOS | |
| "Ἄρταμις Φαοντία (<i>SEG XLVIII 560</i>) <i>Alcorac Alonso Déniz</i> | 113 |

| | |
|--|-----|
| Epigraphie, dialectologie et lexique <i>Monique Bile</i> | 119 |
| Las rentas de una propiedad: <i>Epikarpia</i> frente a <i>karpós</i> en el Código de Gortina <i>Inés Calero Secall</i> | 129 |
| La difusión temprana del dialecto ático en el Peloponeso <i>Emilio Crespo</i> | 137 |
| Sobre la primera <i>epifanía</i> de la llamada <i>Crónica de Lindos</i> <i>Antonio Lillo</i> | 145 |
| Notas lexicográficas. <i>Addenda Epigraphica</i> a DGE II <i>Juan Rodríguez Somolinos</i> | 155 |
| Epigrafía y Léxico jurídico: Algunos ejemplos <i>Rosa-Araceli Santiago Álvarez</i> | 167 |
| 5. ONOMÁSTICA | |
| Ελληνική ανθρωπωνυμία της αρχαίας Κύπρου <i>Άννα Παναγιώτου Τριανταφυλλοπούλου</i> | 181 |
| 6. EPIGRAMAS | |
| Tipología del hexámetro en las inscripciones funerarias griegas de los siglos II-III d.C. <i>Esteban Calderón Dorda</i> | 195 |
| Elementos míticos en el epigrama inscripcional <i>Manuel Sánchez Ortiz de Landaluce</i> | 205 |
| 7. RELACIONES CON LA LITERATURA | |
| Notas a una inscripción como intertexto en Claudio Eliano <i>Manuela García Valdés</i> | 221 |
| Poesía 'epigráfica' en las <i>Dionisiacas</i> de Nono de Panópolis <i>José Guillermo Montes Cala</i> | 227 |
| El himno de Epidauro a la Madre de los dioses: Epigrafía e intertextualidad <i>José B. Torres</i> | 239 |
| 8. ECONOMÍA | |
| L'apport des inscriptions à l'étude des finances publiques et sacrées des cités grecques <i>Léopold Migeotte</i> | 251 |

9. SOCIEDAD

| | |
|---|-----|
| Matrimonio y promoción social de las libertas hispanas de <i>cognomina</i> griego-oriental <i>Liborio Hernández Guerra</i> | 263 |
|---|-----|

10. EPIGRAFÍA Y POLÍTICA

| | |
|--|-----|
| Los honores recibidos por la familia de Marco Aurelio en la parte oriental del imperio romano: ¿Cambio o continuidad en el culto dinástico? <i>Marc Mayer i Olivé</i> | 277 |
|--|-----|

11. INSCRIPCIONES Y RELIGIÓN

| | |
|--|-----|
| Las inscripciones de Commagene <i>Rosa M.^a Aguilar</i> | 297 |
| Épigraphie et histoire religieuse: Le culte de Léto dans les cités de la Mer Noire <i>Alexandru Avram</i> | 305 |
| An Extra-Mural Sanctuary of Roman Aptaera? <i>Martha W. Baldwin Bowsky</i> | 315 |
| Sobre la «nueva» laminilla órfica de Feras <i>Alberto Bernabé</i> | 323 |
| Zeus and his <i>Parhedroi</i> in Halikarnassos. A Study on Religion and Inscriptions <i>Fritz Graf</i> | 333 |
| Name Forms on Athenian Dedications of the Fifth and Fourth Centuries B.C. <i>Catherine M. Keesling</i> | 349 |
| The Aretological Character of the Maionian 'Confession' Inscriptions <i>María Paz de Hoz</i> | 357 |
| ¿Un nuevo testimonio de αἴζα 'cabra' en una lámina órfica? <i>Julián Méndez Dosuna</i> | 368 |
| Bedrohter Kultvollzug: Hilfe von höherer Stelle <i>Georg Petzl</i> | 377 |

12. INSCRIPCIONES Y MAGIA

| | |
|--|-----|
| Sobre las piedras-talismán del instrumental mágico de Pérgamo <i>Manuel García Teijeiro</i> | 389 |
|--|-----|

| | |
|---|-----|
| 13. EPIGRAFÍA Y MITOLOGÍA | |
| Los inicios de la epigrafía según los mitos griegos <i>M.ª del Henar Velasco López</i> | 399 |
| 14. EPIGRAFÍA FUNERARIA | |
| Los epitafios griegos arcaicos en prosa <i>Elena Martín González</i> | 413 |
| 15. RELACIONES CON LA ARQUEOLOGÍA | |
| La bella e lo specchio: Alcune iscrizioni greche su specchietti in piombo <i>Giulia Baratta</i> | 427 |
| 16. NOVEDADES EN EPIGRAFÍA GRIEGA | |
| Χαρῶν Ἐπίπαντος. Επιτύμβιο ἐπίγραμμα ἀπὸ τὴν ἀρχαία Καμάρα <i>Βίλη Αποστολάκου</i> | 457 |
| Lament for a young man: A new epigram from Aphrodisias <i>Angelos Chaniotis</i> | 469 |
| Una nueva inscripción de un monumento funerario de Aptera <i>Ángel Martínez Fernández</i> | 479 |
| Νέες επιτύμβιες στήλες ἀπὸ τὴν Απτέρα (Ν. Χανίων) <i>Ángel Martínez Fernández - Βάννα Νινιού-Κινδελέη</i> | 487 |
| Ενεπίγραφο μετρικὸ ἀγγεῖο τῶν ὑστερῶν ἐλληνιστικῶν χρόνων ἀπὸ τὴν Ελεῦθερνα Κρήτης <i>Νίκη Τσατσάκη</i> | 497 |
| Νέες επιτύμβιες ἐπιγραφές Ολοῦντος <i>Βίλη Αποστολάκου - Βασιλική Ζωγραφάκη</i> | 509 |
| Two Unpublished Inscriptions from the Rethymno Prefecture <i>Yannis Z. Tzifopoulos</i> | 525 |

PRÓLOGO

Nada de la epigrafía le es ajeno, en última instancia, al epigrafista. A este principio pretende responder este libro que trata de ser una expresión ilustrativa del enorme interés que suscita la Epigrafía Griega en sus muy diversas facetas. En esta obra se incluyen 42 colaboraciones a cargo de prestigiosos especialistas de varios países, en las que se abordan diferentes cuestiones de interés dentro del campo de la Epigrafía Griega.

Las colaboraciones se han agrupado en varios apartados, a saber: 1. Ediciones de *corpora* de inscripciones griegas, 2. Revisiones de textos conocidos, 3. Paleografía, alfabetos, escrituras, 4. Estudios lingüísticos y diccionarios, 5. Onomástica, 6. Epigramas, 7. Relaciones con la literatura, 8. Economía, 9. Sociedad, 10. Epigrafía y política, 11. Inscripciones y religión, 12. Inscripciones y magia, 13. Epigrafía y mitología, 14. Epigrafía funeraria, 15. Relaciones con la arqueología, y 16. Novedades en Epigrafía Griega, o Nuevas inscripciones publicadas aquí por primera vez.

Esta obra no pretende ser, principalmente, un exponente de la Epigrafía Griega en nuestro país, sino que es el resultado de la colaboración internacional de epigrafistas de varios países a los que les mueve, sobre todo, el amor a la disciplina y el deseo de avance de ésta como ciencia. De este modo este libro se presenta como una obra propicia a la reflexión y al debate sobre algunas de las cuestiones que más preocupan dentro de la Epigrafía Griega.

La lengua de las colaboraciones es la elegida en cada caso por cada colaborador, de acuerdo con el concepto imperante en nuestra época sobre las lenguas como patrimonio cultural y lingüístico de la Humanidad. Consideramos que una lengua no debe prevalecer sobre otras hasta el punto de impulsar su exclusión. Por ello pensamos que la utilización de varias lenguas de primer nivel en la presente obra constituye una meritoria aportación.

Este volumen colectivo está destinado principalmente a los eruditos especializados en los diferentes temas de la Epigrafía Griega. Es evidente que la mayor promoción para una ciencia es su investigación, cuando ésta abre nuevos caminos al conocimiento y los resultados de estas investigaciones se divulgan adecuadamente.

Por otra parte, la Epigrafía Griega como ciencia no tiene en sí misma ninguna otra frontera que no sea el límite de nuestro estado actual de los conocimientos. Por ello, en este libro han participado, en general, estudiosos que de una forma activa han contribuido al conocimiento de la Epigrafía Griega en los últimos años. Como coordinador del mismo pienso que la contribución de cada uno de ellos es enorme y ayuda en gran medida a crear un interés no desdeñable por la Epigrafía Griega, desde la óptica del tema elegido por cada colaborador.

Lo que verdaderamente subyace en mi labor como coordinador de este volumen es mi amor a la Epigrafía Griega y al Helenismo, más allá de intereses concretos y legí-

LOS INICIOS DE LA EPIGRAFÍA SEGÚN LOS MITOS GRIEGOS*

M.^a del Henar Velasco López
Universidad de Salamanca
hvl@usal.es

SUMMARY

This article examines mythical sources for the earliest use of writing in Ancient Greece. The Greeks' own views on the material, letter-forms, subject matter and also ideas on the origin and transmission of the alphabet in ancient literary tradition are compared with the testimonies and conclusions of modern scholars in this area, based on epigraphical and archaeological evidence. Special attention is paid to the genealogies of the heroes (Cadmus, Proetus, Palamedes) involved in these stories, although a more detailed analysis of these myths is required and will be completed elsewhere.

KEY WORDS: Earliest inscriptions in Greek legends. Mythical approach. Modern theories on the origin and transmission of the alphabet. Genealogies of Cadmus, Proetus, Palamedes.

Pretendemos en las líneas que siguen plantear cómo han abordado los mitos griegos las cuestiones pertinentes a las primeras manifestaciones escritas: el soporte o material, los signos utilizados, el objetivo del mensaje, los emisarios y los destinatarios.

A partir de esos datos nos proponemos determinar hasta qué punto concuerdan o no con los testimonios y conclusiones establecidas por los estudiosos modernos sobre los primeros usos epigráficos y, quizás, dar respuesta a preguntas tales como: ¿Quiénes utilizan la escritura y con qué fin? ¿Permite el mito rastrear la ruta o rutas que siguió la escritura hasta llegar a Grecia?

Lejos de nosotros la pretensión de ser exhaustivos. Desgraciadamente, habremos de dejar al margen muchos aspectos y algunas figuras, cuyas historias retomaremos en otra ocasión. Intentaremos avanzar desde los tiempos míticos más remotos y seguir el peculiar hilo de Ariadna que, en el pensamiento griego, constituyen las líneas genealógicas y las tradiciones míticas a ellas ligadas.

Un testimonio interesantísimo es el ofrecido por Heródoto (5.59-61) a propósito de Cadmo: dice haber visto en el templo de Apolo Ismenio en Tebas tres tripodes con inscripciones en caracteres cadmeos, la mayoría de los cuales son similares a los caracteres

*Se inscribe este artículo dentro del proyecto «Formas y funciones de la adivinación en la Grecia Antigua en sus relaciones con la magia» (HUM2005-01941) dirigido por E. Suárez de la Torre, así como dentro del proyecto HUM2006-08794 que coordinaba el tristemente fallecido profesor D. Antonio López Eire.

jónicos¹. Dichos epígrafes fueron dedicados, respectivamente, por Anfitrón de entre el botín arrebatado a los Teléboas², por el pugilista Esceo tras una victoria, y por el rey Laodamante como ofrenda para honrar al dios del tiro certero. Databan, pues, de la época de Layo, Edipo y Laodamante, hijo de Eteocles y, por tanto, nieto de Edipo.

También se transmite la noticia de que Cadmo dejó un epígrafe votivo en el templo de Atenea Lindia³ en Rodas, una de las escalas de su periplo desde Fenicia a Grecia.

¹ Avala así el «Padre de la Historia» su razonamiento, según el cual, los que vinieron con Cadmo, primero, introdujeron sin más el alfabeto que siguen utilizando los fenicios y, después, introdujeron modificaciones en el sonido de las letras y en la grafía. Además, los griegos de raza jonia, sus vecinos en la mayor parte de las regiones, adoptaron las letras del alfabeto y las emplearon con ligeros cambios. Sobre un necesario período de adaptación, experimentación y evolución del alfabeto griego en la opinión de los estudiosos modernos, vid. ISSERLIN, B. S. J., «The Transfer of the Alphabet to the Greeks. The State of Documentation», en BAURAIN, Cl.; BONNET, C.; KRINGS, V. (edd.), *Phoinikeia Grammata. Lire et écrire en Méditerranée. Actes du Colloque de Liège, 15-18 novembre 1989*, Namur 1991, 283-291, 286 y 289; cf. el resumen de algunas posturas defendidas por distintos autores a cargo de AMADASI GUZZO, M. G., «The Shadow Line». Réflexions sur l'introduction de l'alphabet en Grèce», en ib. 293-311; vid. también referencias a un probable proceso de experimentación en WOODARD, R. D., *Greek Writing from Knossos to Homer. A Linguistic Interpretation of the Origin of the Greek Alphabet and the Continuity of Ancient Greek Literacy*, New York-Oxford 1997, 226, 258). Cf. *infra* n. 33.

² Pausanias (9.10, 2) señala que, aún en su época, cada año nombraban en Tebas a un muchacho de noble linaje como sacerdote de Apolo Ismenio, momento en el cual el mozo, denominado dafnéforo, ofrecía un trípode de bronce al dios o, al menos, lo hacían los jóvenes más ricos. El más distinguido de los trípodes que vio Pausanias fue el de Anfitrón, ofrecido por Heracles. Otra noticia recogida por Pausanias (9.11), transmitida a él por los tebanos, se refiere a la existencia de una inscripción en la cámara nupcial de Alcmena, que daba cuenta de la propiedad de la misma y de los artífices que la construyeron. Pausanias ya no ve sino las ruinas de la cámara nupcial, no la inscripción y nada dice tampoco de si el trípode de Anfitrón tenía o no grabado algo. No podemos por menos de llamar la atención sobre una inscripción arcaica conservada fragmentariamente en un *pitthos* encontrado en el templo de Apolo Dafnéforo en Eretria (en Eubea, la vecina isla de Beocia) y dedicada a Heracles (JEFFERY, L. H., *LSAG* 85). Es comprensible que en el pensamiento mítico, caracterizado por la analogía, se suponga que, del mismo modo que los jóvenes dedican objetos a Heracles, éste, en vida, hubiera de actuar de forma semejante. He ahí, probablemente, el origen de la atribución tebana.

³ El dato parece remontar a un historiador local, Zenón de Rodas, que vivió, probablemente, en la primera mitad del s. II a.C. (*FGrH* III B, 523, fr. 1 [58]). Un epígrafe hallado en Lindos, Rodas, fechable en el año 99 a.C., enumera, entre los exvotos ofrecidos en una época remota, un lebes o caldero de bronce dedicado por Cadmo con una inscripción fenicia (*FGrH* III B, 532 fr. 1 B-C; cf. D.S. 5.58, 3). GUARDUCCI, M. (*EG* I, Roma 1967, 46, 489) considera la posibilidad de que existiera tal objeto con una auténtica inscripción fenicia, hecho que propiciaría la atribución a Cadmo, pero no descarta que fuera una falsa antigüedad. Pese a que, de momento, no se hayan podido documentar arqueológicamente, existían distintas tradiciones respecto a asentamientos fenicios en la isla (ib. 326 s.). Sobre la especial relación entre Cadmo y Atenea, vid. TIVERIOS, M. A., en *LIMCV*, 1, 1990 s. v. Kadmos I, 878; sobre Atenea Lindia, vid. VIAN, F., *Les origines de Thèbes. Cadmos et les Spartes*, Paris 1963, 60 n. 6. De otro lado, no faltaban en la isla

Otros famosos viajeros, los Argonautas, también ofrecieron un trípode de bronce, grabado con caracteres antiguos, a Tritón en Libia⁴.

Estas noticias, entresacadas de la tradición mítica griega, relativas a objetos que remontan a la más lejana y mítica edad de los griegos, incluso cuando sospechemos que puedan ser falsificaciones antiguas⁵, responden al intento de retrotraer hacia el pasado más remoto la práctica de ofrendas inscritas que, efectivamente, se corresponden con algunos de los más antiguos usos registrados por la ciencia epigráfica en la actualidad⁶.

de Rodas tradiciones más locales que atribuían el conocimiento de la escritura a personajes míticos como Lindos o los Telquines, anteriores a Cadmo (ROCCHI, M., «Kadmos e i phoinikeia grammata», en *Atti del II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici. Roma, 9-14 Novembre 1987*, Roma 1991, II, 529-533). Cf. *infra* n. 31.

⁴ D.S. 4.56, 6; cf. Heródoto (4.179), que no menciona inscripción alguna, pero sí el oráculo que establecía que, el día que uno de los descendientes de los argonautas se llevara el trípode, se establecerían cien ciudades en las orillas del lago Tritónide, razón por la cual los lugareños se aprestaron a esconderlo. En otra variante relativa a esta aventura de los Argonautas (Pi. P. 4.24 ss.) no hay referencia alguna al trípode, sino a un pedazo de tierra, que justificará la posterior colonización griega de esa región. En otra versión (A.R. 4.1548 ss.) Tritón ofrece el «terron» divino como obsequio de hospitalidad a los héroes, a cambio del trípode de Apolo que ofrendan a las divinidades locales para que propicien su regreso; dicho trípode estaba predestinado a salvaguardar de toda incursión enemiga el territorio en el que fuera establecido, de ahí que lo ocultaran bajo el suelo. Pese a las discrepancias en el detalle, late una misma tradición. Vid. *infra* n. 8 sobre otro tesoro también oculto, ligado al destino de un pueblo, y compárense ambas tradiciones con la leyenda más conocida relativa a otro famoso talismán, el Paladio troyano. Lo significativo, aquí, es que, además, son objetos portadores de epígrafes.

⁵ GUARDUCCI, M. (*EG* I 44 y 489) considera las inscripciones falsas antigüedades, creadas para dar prestigio al santuario tebano. SYMEONOGLOU, S. (*The Topography of Thebes from the Bronze Age to Modern Times*, Princeton 1985, 102 s.) subraya muy bien las razones que pudieron favorecer la actuación del sacerdocio tebano: la excitación que conllevó la introducción de la escritura alfabética, el deseo de preservar los mitos del pasado, el afán por afirmar la antigüedad de su santuario, especialmente frente a Delfos. Todo ello explicaría que, incluso si se inscribieron en el s. VIII a.C., quizás en una escritura anticuada y en un dialecto local, tres siglos después, en época de Heródoto, parecieran reliquias antiguas, pero, probablemente, aún se entenderían como dedicatorias que conmemoraban un hecho del pasado. CARPENTER, R., «Letters of Cadmus» *AJPh* 56, 1935, 5-13, 7, ofrece una reconstrucción de la posible apariencia de uno de los epígrafes que Heródoto denominó «letras cadmeas», que no serían, en su opinión, sino dedicatorias en el arcaico alfabeto local beocio. No han faltado, sin embargo, quienes han abogado por ver en dichas inscripciones un vestigio del lineal B (vid. con referencias CARPENTER, R., *l.c.* 7 s.; VIAN, F., *l.c.* 52 s.; AHL, F. M., «Cadmus and the Palm-Leaf Tablets» *AJPh* 78, 1967, 188-194; GRASSL, H., «Herodot und die griechische Schrift» *Hermes* 100, 1972, 169-175, 171 n. 7; BRILLANTE, C., «Le leggende tebane e l'archeologia», *Studi Micenei ed Egeo-Anatolici* 72, 1980, 309-340; EDWARDS, R. B., *Kadmos The Phoenician. A Study in Greek Legends and the Mycenaean Age*, Amsterdam 1979, 177 ss.).

⁶ Sobre inscripciones en metal, y el bronce, en especial, como materia más frecuente, en la que se inscriben los numerosos epígrafes votivos hallados en los santuarios griegos, vid. GUARDUCCI, M., *EG* I 433 ss. Merece la pena también resaltar algunos ejemplos: La considerada más antigua

Además, han de ponerse en relación con los recientes hallazgos, que se han producido en época moderna, en templos griegos, de objetos con inscripciones en fenicio y arameo⁷. La circulación de bienes de lujo, atestiguada desde mediados del s. IX a.C., desempeñó, sin duda, un papel importante en la extensión y el aprendizaje de los alfabetos semíticos en las regiones egeas más abiertas a los contactos con Levante.

Ahora bien, ¿son las ofrendas votivas, que sirven para perpetuar la comunicación directa entre dioses y hombres⁸, las únicas beneficiadas de la introducción de la escritura?

inscripción beocia está inscrita en una estatuilla de bronce que representa a un guerrero y está dedicada a Apolo, se piensa que procede del templo de Apolo Ismenio (GUARDUCCI, M., *EG* 1 145; JEFFERY, L. H., *LSAG* 90). Sin embargo, las inscripciones beocias más interesantes proceden de restos de tripodes de bronce o lebetes, premios acostumbrados en los juegos funerarios y después, a veces, ofrecidos en los santuarios de los dioses (JEFFERY, L. H., *LSAG* 91). Fuera de Beocia, pero dentro de la categoría de las primeras inscripciones, cabe destacar un pequeño vaso broncíneo dedicado a los Dioscuros procedente de la región de Argos de finales del s. VII a.C. (GUARDUCCI, M., *EG* 1 127) o un fragmento de una taza de fabricación local que lleva inscrita la serie alfabética en sentido retrógrado y fue ofrecida en el santuario de Hera en Samos ca. 660 a.C. (GUARDUCCI, M., *EG* 1 265).

⁷ Una copa de bronce, datable en torno al 900 a.C., ha sido hallada en la necrópolis de Tekke, cerca de Cnosos, y se han encontrado dos piezas de arcos de caballo de la segunda mitad del s. IX a.C. en el Heraion de Samos. En los tres casos los objetos pertenecen a la esfera de la devoción religiosa, contienen dedicatorias de un particular y suscitan la pregunta de hasta qué punto el oferente cuenta con la posibilidad de que la inscripción sea leída por los visitantes del templo o simplemente con el hecho de que añada rareza y exotismo a la ofrenda (vid. BIST, A. M.³, «Les plus anciens objets inscrits en phéniciens et en araméens retrouvés en Grèce: leur typologie et leur rôle», en BAURAIN, Cl.; BONNET, C.; KRINGS, V. (edd.), *l.c.* 277-282). También hay que mencionar un fragmento de inscripción fenicia en una vasija encontrada entre los restos del templo de Astarté en Kition, Chipre, destruido por el fuego, en torno al 800 a.C. (WOODARD, R. D., *l.c.* 219).

⁸ Cabe recordar aquí el curioso episodio referido por Pausanias (4.26) y que atañe a Epaminondas, caudillo tebano, que favorece la liberación mesenia: gracias a un sueño, desentierra una hidria que contiene una lámina de estaño muy delgada en la que están escritos los misterios de las Grandes Diosas. Había sido el héroe mesenio de nombre Aristómenes el encargado de esconder tal tesoro (Pausanias 4.20, 4), que, caso de ser destruido, haría desaparecer Mesene para siempre, pero, si era conservado, permitiría a los mesenios recuperar su país. Se trata, de nuevo, de un objeto antiquísimo (vid. *supra* n. 4 e *infra* n. 15), ligado al ámbito mítico-religioso y que, además, merced a la escritura, adquiere una proyección mística. Testimonian una clase diferente de documento, próximo, de un lado, a las instrucciones para el más allá inscritas en láminas de oro y, de otro, al uso del plomo en las *defixiones* (sobre el uso de estos materiales, vid. GUARDUCCI, M., *EG* 1 437; JEFFERY, L. H., *LSAG* 56 y 86). Tac. *ann.* 4.43, al referir los argumentos utilizados por lacedemonios y mesenios acerca de los derechos sobre un templo en época de Tiberio, señala que los mesenios sacaron a colación la división del Peloponeso entre los descendientes de Heracles cuyo recuerdo se encontraba esculpido en piedra y antiguos bronceos. Se dio la razón a los mesenios, señal de la importancia que se concedía a esa clase de testimonios, aunque no fueran los únicos, en los alegatos concernientes a la más remota antigüedad.

Diodoro Sículo (III, 67) ofrece un dato muy llamativo: después de traer Cadmo las llamadas letras de Fenicia⁹, Lino, fue el primero en aplicarlas a la lengua griega y reguló el nombre de cada una y conformó sus caracteres y, al ser los pelagos los primeros en usar los signos importados, fueron llamadas pelásgicas. Y ese mismo Lino, poeta mítico¹⁰, entre cuyos discípulos se encontraban Heracles, Támiras y Orfeo, compuso en letras pelásgicas¹¹ un poema sobre los hechos de Dioniso y otros mitos.

Parece claro que en la época en que escribe Diodoro Sículo, s. I a.C. o un siglo antes Zenón de Rodas, fuente del autor siciliano, a duras penas parece concebirse la composición poética sin el concurso de la escritura¹². De ahí que en el mismo pasaje

⁹ Según otra versión, desgraciadamente muy abreviada, transmitida por un paremiógrafo (Zen. 4, 45), Cadmo mismo habría enseñado las letras a Lino, que resultó perseguido por sus conciudadanos.

¹⁰ Es cuando menos curioso que Pausanias (1.43, 7-8) señale como las estatuas más antiguas en piedra que él ha visto las relativas a un personaje íntimamente ligado al nacimiento de Lino, Corebo, en cuya tumba, sita en el ágora de Mégara, están escritas elegías dedicadas a él y a Psámata, la madre de Lino. Una copa ática procedente de Cerveteri, fechada en torno al 430 a.C., muestra a Lino, sentado, con un rollo de Papiro y frente a él, de pie, muy probablemente, como alumno, Museo con unas tablillas para escribir (GREVE en ROSCHER, W. H., *Ausführliches Lexikon der griechischen und römischen Mythologie*, I-VII, Leipzig 1884-1937; reimpr., Hildesheim 1965, II, 2 s. v. Linos 2063; BOARDMAN, J., en *LIMC*, VI, 1, 1992 s. v. Linos 290 b). En opinión de GREVE, *l.c.* 2059, la relación con la escritura formaría la parte más tardía de la leyenda de Lino.

¹¹ El mismo Diodoro Sículo (4.1, 7), en su epitome de la obra de Evémero de Mesene, señala que los hechos de Urano, Crono y Zeus están escritos sobre una estela de oro —material, como hemos apuntado más arriba a propósito de las láminas órficas, reservado para los textos sagrados— en caracteres panqueos. Parece evidente el deseo de marcar distancias respecto a la escritura corriente. Pero tampoco sería descartable que bajo esas denominaciones, letras pelásgicas, letras cadmeas, latiera el recuerdo del proceso de experimentación que, también a juicio de los modernos (*supra* n. 1), habría sufrido la escritura alfabética en Grecia. A los primitivos habitantes de la Hélade, los pelagos, se les atribuyó la hazaña de haber salvado la escritura, que ya existía antes del diluvio, y difundirla entre los bárbaros, de quienes la habrían recibido los griegos merced a los fenicios (*Scholia in Dionysium Thracem* 185, 24 ss.; cf. *Scholia in Homeri Iliadem* 2.841; Eust. 358.14). De esa manera, se resolvía toda posible contradicción con la idea bien asentada de la escritura recibida a través de los fenicios. Otra posibilidad es que bajo esos términos existiera el vago recuerdo de un tipo de escritura diferente (cf. JEFFERY, L. H., en WACE, A. J. B.; STUBBINGS, F. H. (edd.), *A Companion to Homer*, London 1962, 547). En Chipre y en Creta existieron escrituras que los estudiosos han considerado de suma importancia como puente entre los sistemas del II milenio a.C. y el alfabético del I milenio a.C. (DUIHOUX, Y., «Les Étéocrétois et l'origine de l'alphabet grec» *AC* 50, 1981, 287-294, 291). WOODARD, R. D., *l.c.* 233, recuerda una aguda observación de BURKERT, W., *The Orientalizing Revolution*, Cambridge 1992, 27: «The distinctive designation of the Greek letters as Phonikeia seems to presuppose that other "scribblings" (*grammata*) were known from which the Phoenician were different. This was the case only in Cyprus...».

¹² Distinta, y a la vez cercana, resulta la línea de argumentación de algunos autores modernos que han defendido que el alfabeto griego se creó para recoger los poemas homéricos, en especial

atribuya también la utilización de las letras pelásgicas a Orfeo, a Pronópides, maestro de Homero y, además, a Timetes, nieto de Laomedonte, que anduvo errante por muchos lugares del mundo civilizado y compuso un poema sobre Dioniso utilizando idioma y letras a la manera antigua. Por tanto, también en ese terreno, en el de la composición poética, se hace retroceder el empleo de la escritura —si bien, cumplidamente, arcaizada— hasta los tiempos primigenios y míticos de los primeros aedos¹³.

Conviene resaltar que Lino era oriundo de Tebas y que la tradición lo consideraba maestro de Heracles, pues ya antes nos hemos referido a un tripode bronceo supuestamente dedicado por Anfitríon, su padre, en el templo tebano de Apolo. Dos noticias que conviene poner en relación con esta otra¹⁴: Agesilao, el rey espartano que en el s. IV a.C. batallaba contra los tebanos, encontró en Haliarto la, así llamada, tumba de Alcmena y en ella una placa de bronce¹⁵ con caracteres extraños de la que envió una copia a Egipto

POWELL, B., «The Origins of the Alphabetic Literacy Among the Greeks», en BAURAIN, Cl.; BONNET, C.; KRINGS, V. (edd.), *l.c.* 357-370; vid. crítica razonada en WOODARD, R. D., *l.c.* 253 s.; cf. LABARBE, J., «Survie de l'oralité dans la Grèce archaïque», en *ib.* 499-531.

¹³ No es éste el lugar para discutir el artículo de POWELL, B., *l.c.*, pero conviene reconocer su acierto al señalar la estrecha relación entre la poesía hexamétrica y los primeros testimonios escritos (oinócoe de Dipilon, copa de Néstor). También conviene resaltar que la leyenda sobre Lino se hace eco de la peculiar situación de Tebas como centro poético de primera importancia en la época arcaica, cuyo entusiasmo por preservar la tradición oral es visible en inscripciones tempranas y que gozaba de bien merecida fama de cuna de la literatura griega (SYMEONOGLOU, S., *l.c.* 103 s.). Pausanias (9.31.4) refiere que los beocios que viven alrededor del Helicón le mostraron, donde está la fuente, una tablilla de plomo en su mayor parte estropeada por el tiempo y en la que estaban escritos los *Trabajos* de Hesíodo.

¹⁴ Respecto a la documentación epigráfica contrastable hoy, merece la pena llamar la atención sobre la crátera corintia que tiene inscritos los nombres de Heracles y Yole, encontrada en la necrópolis etrusca de Caere, pues constituye uno de los más antiguos epígrafes de Corinto, patria de Belerofontes (GUARDUCCI, M., *EG* I 172 s.). Muy significativo es también el fragmento de la orla de un lebes bronceo con una dedicatoria a Heracles procedente de la zona de Reggio de inicios del siglo V a.C., confirmación arqueológica del culto al héroe en dicho territorio, hasta ese momento sólo conocido por las fuentes literarias (GUARDUCCI, M., *EG* I 230 s.).

¹⁵ Plu., *Moralia* 577 E-579 A (sobre la tumba de Alcmena, pero sin referencia a epígrafe alguno, Paus. 1.41.1; 9.16.7; Ant. Lib. 33); JEFFERY, L. H., *LSAG* 55 s. considera éste y otro par de ejemplos como testimonio de que los griegos debían tener una tradición, según la cual los textos de gran antigüedad estaban o deberían estar escritos en bronce. Y, efectivamente, en tumbas chipriotas del s. XI a.C., tumbas que prolongan en el tiempo la civilización micénica, se ha encontrado, por ejemplo, un espátula de bronce con un texto silábico griego, pero también un ánfora con una inscripción en el silabario chipriota (WOODARD, R. D., *l.c.* 219, 221). Anteriores en el tiempo son las placas bronceas con signos cretenses mencionadas por SCHWARTZ, J., «Le tombeau d'Alcmène», *RA* 1958, 1, 76-83, 81 n. 6, autor que relaciona la noticia de Plutarco con otros hallazgos arqueológicos habidos a inicios de la época imperial. Ya EVANS, A. (*Scripta Minoa. The Written documents of Minoan Crete with special reference to the Archives of Knossos*, Oxford 1909, vol.

con el fin de que la examinaran los sacerdotes. Agesilao recibió la respuesta de que se trataba de una inscripción que ordenaba celebrar juegos en honor de las Musas y que los caracteres —no se precisa la lengua— tenían la forma utilizada en la época del rey Proteo, la que en su día aprendió Heracles¹⁶. Luego, en el imaginario griego, el más conspicuo de los héroes manejaba la escritura.

Si nos aproximamos a los tiempos míticos de la guerra de Troya, es obligado mencionar la célebre «tablilla plegada» que Belerofontes recibe de Preto para que se la entregue a su suegro, el rey de Licia¹⁷. Aquí y ahora sólo interesa subrayar algunos puntos del célebre pasaje homérico: la naturalidad con que la tablilla es mencionada, el material empleado, la madera¹⁸, el uso privado que se hace del documento que sirve de comuni-

ca, 107 ss.) se preguntó hasta qué punto noticias como la relativa a la tumba de Alcmena no significan que ya los antiguos griegos se anticiparon a los modernos en el descubrimiento de los documentos de Cnosos. Por otro lado, conviene subrayar otro aspecto mágico-religioso del episodio (vid. *supra* n. 8): la apertura de la tumba de Alcmena conllevó, naturalmente, consecuencias funestas para los tebanos (Plu. *Moralia* 578 A), pues les había privado del amparo y protección sobrenatural que sobre el territorio ejercen los antepasados de una comunidad. A su vez, la remoción de los restos de Alcmena a Esparta supondría traspasar a dicha ciudad el benefactor auxilio y defensa atribuido a las reliquias heroicas, en este caso las de Alcmena, madre de Heracles, de quien los espartanos se consideraban descendientes (cf. el traslado de huesos de Orestes con ocasión de las luchas entre Esparta y Tegea, Hdt. 1.67-68; sobre estas creencias, vid. VELASCO LÓPEZ, M.ª H., «Loegaire y los muertos armados», en ALONSO ÁVILA, M.ª A. et al., *Homenaje al prof. A. Montenegro. Estudios de Historia Antigua*, Valladolid 1999, 773-789).

¹⁶ El texto no precisa de quién aprendió Heracles las letras. HANI, J. (*Plutarque, Oeuvres morales* tome VIII, Paris 1980, 215) guiándose por el contexto, en el que antes se ha mencionado a Alcos, nombre por el que también era conocido Radamantis, esposo de Alcmena a la muerte de Anfitríon, supone que habría sido Radamantis. Esa pista, por tanto, nos conduciría a Creta (cf. SCHWARTZ, J., *l.c.* 83), pero conviene no olvidar los lazos de Radamantis con Beocia (Apollod. *Bibliotheca* 2.11; VIAN, F., *l.c.* 123), así como la vinculación egipcia de Heracles (cf. SCHWARTZ, J., *l.c.* 79): oriundos del País del Nilo considera Heródoto (2.43, 2) a Alcmena y Anfitríon, pues sus respectivos padres, Electrión y Alceo, eran hijos de Perseo y éste de Zeus y Dánae, la hija de Acrisio, nieto de Linceo e Hipermestra, hijos respectivamente de Egipto y su hermano Dánao, que regresó con sus hijas a Argos (A. *Suppl.* 1 ss. *passim*). Hermano de Acrisio es Preto, el mismo que entrega la carta a Belerofontes (Apollod. *Bibliotheca* 2.2, 1; 4, 1 y 5). Recordemos, además, que Egipto y Dánao son hijos de Belo, cuyo hermano Agenor marchó a Fenicia y fue origen de una gran estirpe a la que pertenece Cadmo, su hijo. Ambos, Belo y Agenor, son fruto de la unión de Posidón y Libia, la hija de Épafo, el vástago de Ío, la sacerdotisa de Hera en Argos, que fue seducida por Zeus (Apollod. *Bibliotheca* 2.1, 3-4). Cf. GRIMAL, P., *Diccionario de mitología griega y romana*, 1989 (1981) (original francés, Paris 1951), 424 cuadro genealógico n.º 30. De otro lado, no podemos olvidar que Anfitríon y Alcmena buscaron refugio en Tebas y allí nació Heracles, entre cuyos maestros figuró Lino (Apollod. *Bibliotheca* 2.4, 6-9).

¹⁷ Hom. *Il.* 6, 166 ss.

¹⁸ Sobre la utilización de este material en Grecia, vid. GUARDUCCI, M., *EG* I 439 s. Un díptico fabricado en madera y marfil, cuyo interior se aprovecharía para escribir con un estilo sobre una capa de cera hoy perdida, fue encontrado entre los restos de un barco naufragado en

cación entre un emisario y un receptor que viven muy lejos el uno del otro y pertenecen al más alto rango de la sociedad, el uno es rey en Licia, el otro en Tirinto y, también, según algunas fuentes, soberano de Argos. Ir más allá equivale a entrar en el terreno movidizo de las hipótesis: nada sabemos del tipo de escritura usada, con lo que hay vía abierta para la especulación sobre el uso de antiguos caracteres no alfabéticos, máxime al estar implicados dos centros micénicos importantes¹⁹.

El uso de la escritura que testimonia el mito de Preto y Belerofontes remite, por tanto, a un ambiente distinto, lejos de los epígrafes inscritos en tripodes de bronce dedicados en los templos y de aquellos testimonios estrechamente relacionados con el ámbito religioso, en los que la escritura aparece impregnada de un valor prodigioso, casi mágico. Se trata aquí, por el contrario, de un documento privado, esencial en el desenlace de la historia. Es también notable que esta primera mención de una carta —ya se trate de mera repetición de un modelo aprendido por el aedo y, por ende, recuerdo de otro sistema de escritura, ya de una innovación del poeta, atento a los nuevos usos, lo cual no invalida su método de composición oral²⁰— tenga una clara connotación negativa: implica engaño, mentira —la falsedad, el fingimiento están también presentes en la tradición relativa a Palamedes que examinaremos en otro lugar—, contiene «signos funestos» que, de hecho, no cumplen la función para la que han sido escritos, porque el rey de Licia no se atiene a ellos ciegame, sino que presta atención a otras señales.

Es innegable el trasfondo micénico de la historia. Si Belerofontes servía a los héroes licios para legitimar su ascendencia griega, Preto enlazaba con el pasado más remoto, no en vano se sirve de los Cíclopes para construir los muros de Tirinto. A la vez, Preto es un héroe viajero que, habiendo sido expulsado por su hermano, conoce en Licia a su esposa. ¿Fue fruto de esas correrías por Asia como aprendió a escribir? Difícil determinar. Preto, además, pertenece a una estirpe que precisamente se caracteriza por su actividad viajera. Es nieto de la danaide Hipermestra y de Linceo, el hijo de Egipto. Y Egipto y su hermano Dánao tienen por padre a Belo, el vástago de Libia, la nieta de Ío, sacerdotisa de Hera en Argos, antepasada mítica de una de las familias de más ilustre prosapia en la mitología griega, un linaje que remonta al propio Zeus²¹.

torno al 1316 a.C. en Uluburun o Ulu Burun, cerca de Kaş, en la costa sur de Turquía, territorio del antiguo reino de Licia (BASS, G. F. *et al.*, «The Bronze Age Shipwreck at Ulu Burun: 1986 Campaign» *AJA* 93, 1987, 1-29; BASS, G. F., *Shipwrecks in the Bodrum Museum of Underwater Archaeology*, Ankara 1996, 77 con ilustración).

¹⁹ LORIMER, H. L., *Homer and the Monuments*, London 1950, 475 n. 2; KIRK, G. S., (ed.), *The Iliad: A Commentary*, vol. II: books 5-8, Cambridge 1990, 180 ss.

²⁰ Agradezco al prof. S. Ua Súilleabháin el haberme señalado que, a veces, las canciones yugoslavas recogidas de fuentes orales comienzan, justamente, con la llegada de una carta y que tampoco es extraño que en los cuentos orales irlandeses aparezcan misivas escritas o, incluso, que se atribuya la lectura de una de ellas a una persona como Peig Sayers, la gran cuentista irlandesa, oriunda de la Gran Blasket, isla en el condado de Kerry, pese a que Peig no sabía leer gaélico.

²¹ Vid. referencias *supra* n. 16.

A Egipto, como en otras muchas cosas, volvieron sus ojos los griegos, ansiosos de determinar el origen de la escritura. Quizás el pasaje más famoso sea el mito de Theuth tan bellamente narrado por Platón²². Pero mucho más interesante, para lo que aquí tratamos, es que autores milesios del s. VI atribuyan el hallazgo de la escritura a Dánao²³. Un personaje este Dánao que se considera primo de Cadmo a partir del s. V a.C. Es también en esa época cuando parece imponerse la genealogía, según la cual, Europa es hermana de Cadmo²⁴.

Desde el momento en que Cadmo se convierte en hermano de Europa y ésta es hija de un rey fenicio, Cadmo ha de ser considerado fenicio, lo fuera o no en origen. Si en las fuentes anteriores al s. V a.C. era tan sólo hijo de Agenor, el hijo habido de la unión de Libia con Posidón²⁵, Libia, la hija de Épafo, nacido de las entrañas de Ío en suelo egipcio, Cadmo procedería del País del Nilo²⁶. Pero, probablemente, tampoco sería acertado deducir que es egipcio. Más bien, interesa destacar que su estirpe es siempre griega. Pertenece a la larguísima progenie de Ío²⁷, salida del continente, un linaje en el que encontramos el eco de migraciones micénicas, del abandono de los núcleos continentales

²² *Phdr.* 274 c y ss.; *Phlb.* 18 b-c.

²³ Anaximandro, Dionisio de Mileto y Hecateo de Mileto (*Scholia in Dionysium Thracem* 183, 5 ss.). GUARDUCCI, M. (*EG* 147 s.) considera alto improbable que persista en esta tradición el recuerdo de la contribución egipcia a la formación del alfabeto fenicio, más parece que haya pesado la fama de la antiquísima civilización fenicia y su misteriosa escritura. Hasta la época helenística y romana perduraron defensores de la procedencia egipcia (Plin. *nat.* 7.57.2; Tac. *ann.* 11, 14; cf. Plu. *Moralia* 738 E; D.S. 1.69, 5; *infra* n. 26) y la fenicia (Lucan. 3.220 ss.; D.S. 3.67, 1; 5.58, 3; 5.74; Plin. *nat.* 7.57.2; vid. éstas y otras citas convenientemente recogidas por BÉRARD, J., «Écriture pré-alphabétique et alphabet en Italie», *Minos* 2, 1, 1952, 65-83, 72 ss.). A propósito del papel desempeñado por la escritura egipcia en el desarrollo de un sistema alfabético, vid. BÉRARD, J., *l.c.* 81; GUARDUCCI, M., *EG* 160 s.; HEALEY, J. F., «El alfabeto primitivo», en BONFANTES, L.; CHADWICK, J.; COOK, B. F.; DAVIES, W. V.; HEALEY, J. F.; HOOKER, J. T.; WALKER, C. B. F., *Leyendo el pasado. Antiguas escrituras del cuneiforme al alfabeto*, Madrid 2003 (trad. del original inglés, London 1990), 234 ss.

²⁴ EDWARDS, R. B., *l.c.* 23 s. En la iconografía no aparece reflejada la situación de Cadmo y Europa como hermanos hasta el s. IV a.C. (TIVERIOS, M. A., *l.c.* 876).

²⁵ Apollod. *Bibliotheca* 2.1.4; 3.1.1.

²⁶ En pleno siglo V d.C. Nono de Panópolis, interesado en el capítulo de las invenciones de Cadmo y en el contraste con las de Dánao (vid. CHUVIN, P. (ed.), *Nomnos de Panopolis. Les Dionysiaques*, Paris 1976, II 44 ss.), presenta a Cadmo como fenicio, pero hace derivar su sabiduría de Egipto, la patria de su padre Agenor, y, en concreto, el hallazgo del alfabeto de la escritura jeroglífica, cuyas características parecen muy familiares a Nono (*D.* 4.265 ss.). Se hace eco, así, de la corriente que buscaba en el País del Nilo el origen de la escritura (vid. *supra* n. 23), cuestión en la que quizás también influyó el hecho de haber nacido Nono en Panópolis (cf. ROCCHI, M., *l.c.* 532). Por su parte, Pausanias (9.12.2) se refiere a la polémica sobre si Cadmo era egipcio o fenicio, postura por la que se inclina.

²⁷ La descendencia de Ío es mencionada por autores del s. V a.C. (B. 19.41 ss.; E. *Ph.* 639 ss.), pero los textos anteriores son testigos mudos respecto a su ascendencia, tan sólo asocian Cadmo con Tebas (VIAN, F., *l.c.* 54). Pero también conviene subrayar que las referencias anteriores a época clásica son fragmentarias (EDWARDS, R. B., *l.c.* 18 ss.).

y el recorrido por distintas tierras, pero también del retorno de los descendientes a la madre patria, al suelo helénico donde desembarcan portadores de hallazgos e inventos, fruto de su relación con otros pueblos. Los mitos de la prosapia de Ío atañen a las relaciones de los aqueos con las regiones de Creta, Licia, Siria, Fenicia, Libia y Egipto. Gracias a dichas tradiciones los griegos guardan memoria de algo esencial en la fragua del milagro griego, las influencias orientales²⁸.

Habida cuenta de la extrema importancia que en la Antigua Grecia tienen las estirpes en el desarrollo y expresión de su pensamiento, no parece pura casualidad que la línea genealógica de Cadmo se cruce con la de otros personajes implicados en los primeros usos de la escritura. Si nos fijamos en las andanzas individuales, curiosamente, hallamos características que cuadran muy bien con las hipótesis formuladas por los estudiosos modernos sobre las condiciones ideales en las que pudo fraguar la transmisión del alfabeto. Así, un factor importante que suele favorecer las relaciones entre dos pueblos, uno de ellos, desconocedor de la escritura, y el otro, transmisor en potencia de tal descubrimiento, es la existencia de matrimonios mixtos, fuente de hablantes bilingües²⁹. En ese caso está Preto, casado con la hija del rey de Licia, mientras Dánao y Cadmo son tres generaciones posteriores a su antepasado Épafo, el hijo de Ío, nacido en Egipto. Los tres (Preto, Dánao, Cadmo) estarían en inmejorables condiciones para ser considerados miembros de un pueblo letrado que se dispersan en medio de otro iletrado. Es más, en el caso de Cadmo, que en el relato mítico se asienta con fenicios en Tebas y allí contrae matrimonio con una «nativa», Harmonia, hija de Ares, custodio de la ciudad³⁰, después de recorrer buena parte del Egeo³¹, también podría

²⁸ Vid. con referencias VIAN, F., *l.c.* 54 n. 1. Este autor también señala (ib. 232 s.) que los elementos cretenses presentes en las leyendas de Cadmo han de remontar a la época en que la civilización cretense hacia sentir aún su prestigio sobre el mundo micénico y constituyen una prueba suplementaria de la antigüedad del mito; cf. BRILLANTE, C., *l.c.* 319 y 322 s. sobre la presencia de los griegos en la costa siria y las vías de comunicación que incluyen también Egipto, sin que necesariamente se busque una interpretación puramente histórica, como ha hecho BÉRARD, J., «Les Hyksos et la légende d'Ío. Recherches sur la période prémycénienne» *Syria* 29, 1952, 1-43. Vid. la interesante y acertada valoración de WEST, M. L., *The East Face of Helicon*, Oxford 1997, 442 ss.

²⁹ Vid. entre otros JEFFERY, L. H., *LSAG* 1 s. o WOODARD, R. D., *l.c.* 252; sobre la huella arqueológica de comunidades bilingües greco-fenicias en el Egeo e Italia, vid. MORRIS, S. P., «Daidalos and Kadmos: Classicism and 'Orientalism'», *Arethusa* Special Issue 1989, 39-54, 43.

³⁰ Pi. P. 3.88 ss.; E. Ph. 822 ss.; D.S. 4.2, 1; Apollod. *Bibliotheca* 3.4, 1-2; 5, 4; sin embargo, según la leyenda ligada a Samotracia, Harmonia no era hija de Ares (D.S. 5.48, 5; 49, 2).

³¹ Merece la pena señalar las escalas de su viaje, pues varios de los parajes visitados (Creta, Rodas, Tera, incluso Eubea, vid. VIAN, F., *l.c.* 55, 60 ss.; TIVERIOS, M. A., *l.c.* 863) aparecen, justamente, en las hipótesis de los estudiosos modernos sobre los lugares más propicios para la transmisión del alfabeto fenicio. Sobre Creta, vid. JEFFERY, L. H., *LSAG* 9 y 42; GUARDUCCI, M., *EG* 1 69 ss. 180 ss.; JEFFERY, L. H.; MORPURGO-DAVIES, A., *Kadmos* 9, 1970, 118-154; AMADASI GUZZO, M. G., *l.c.* 308. A propósito de las afinidades epigráficas entre Creta y Tera, vid. GUARDUCCI, M., *EG* 1 347 ss. Sobre Rodas, vid. *supra* n. 3 y WOODARD, R. D., *l.c.* 236. Sobre Rodas y Tera, GUARDUCCI, M., *EG* 1 70 n. 3 (para inscripciones rupestres en Tera de finales del s. VIII o inicios

considerarse dicha ciudad como área particular donde ambos pueblos están en contacto³². Por más que la tradición literaria guste de retrotraer cualquier avance de la civilización a un *euretēs*, «inventor», se da el caso de que, al menos éstos, que ocupan nuestro interés aquí, cumplen también las otras condiciones³³.

Además, las características mismas de los descendientes de Ío les hacen especialmente aptos para cumplir otro requisito indispensable para la forja del alfabeto griego: un emplazamiento griego, en el que los fenicios estuvieran activos, o una zona en contacto con los semitas del norte, en la que lo estuvieran los griegos³⁴. Cadmo tiene ascendencia helénica, estuvo asentado en Fenicia y retornó a la Hélade acompañado de fenicios. Si atendemos a la tradición mítica, no resulta tan sorprendente que Beocia pueda ser considerada una región letrada en un período muy temprano³⁵.

del s. VII, cf. ib. 428). A propósito de relaciones entre Tebas y Creta, vid. SYMEONOGLOU, S., *l.c.* 72 s. Sobre el refrendo arqueológico de esa actividad fenicia en el Egeo, reflejada en las andanzas de Cadmo en pos de Europa, vid. MORRIS, S. P., *l.c.* 49.

³² Los orígenes remotísimos que en Beocia se atribúan a la práctica de la escritura se manifiestan en el mito por distintas vías: Cadmo, Lino, los tripodes del templo de Apolo Ismenio, dedicados por personajes míticos que vivieron en la época de Layo. Subrayemos, además, que Layo es hijo de Lábdaco, descendiente de Cadmo en distinto grado, dependiendo de las genealogías (nieta de Cadmo, según S. OT. 266 ss. y Apollod. *Bibliotheca* 3.5, 4-5; cf. Paus. 9.5 y el análisis de la dinastía de Cadmo por SYMEONOGLOU, S., *l.c.* 78). Lábdaco es un personaje que, como bien supo ver SÁNCHEZ RUIPÉREZ, M. (*El mito de Edipo. Lingüística, psicoanálisis y folklore*, Madrid 2006, 56), porta un nombre parlante derivado del nombre antiguo *lábda* de la letra *lámabda* y, por ende, su introducción en esa línea genealógica es posterior a la creación del alfabeto griego a partir de la escritura fenicia. Buena prueba, por tanto, del interés que el nuevo hallazgo despertó entre los tebanos. Además, la arqueología hasta cierto punto refrenda la estrecha relación de Tebas con la escritura, pues en el denominado Palacio de Cadmo han aparecido treinta cilindros de piedra procedentes de Mesopotamia escritos en caracteres cuneiformes, que pueden fecharse a mediados del s. XIV (GUARDUCCI, M., *EG* 1 45).

³³ A propósito de la aceptación de un sistema de escritura en bloque, al que siguen adiciones posteriores, modelo mencionado por JEFFERY, L. H., *LSAG* 4, vid. *supra* n. 1, sobre las adaptaciones mencionadas ya por Heródoto. Los griegos desarrollaron toda una tradición a ese respecto, atribuyendo a distintos personajes del pasado las subsiguientes modificaciones del alfabeto (entre otros, vid. Plin. *nat.* 7.192; Hyg. *fab.* 277; otras referencias en DAREMBERG, Ch.; SAGLIO, E., *Dictionnaire des antiquités grecques et romaines d'après les textes et les monuments*, Paris 1881³, vol. 1, 1, s. v. *alphabetum* 205 s. BÉRARD, J., *l.c.* 77 n. 1; En opinión de JEFFERY, L. H., en WACE, A. J. B.; STUBBINGS, F. H., *l.c.* 546, en esas tradiciones se reconciliaban los argumentos más tradicionales que atribuían el invento del alfabeto a un héroe y los más racionalistas, basados en las observaciones de los viajeros griegos, que llevaban a buscar el origen fuera de Grecia, en Egipto, Fenicia, incluso Babilonia. Un compromiso similar explicaría la relación entre Cadmo y Lino, a la que nos hemos referido más arriba.

³⁴ JEFFERY, L. H., *LSAG* 1 s. 6 s. cf. 41.

³⁵ JEFFERY, L. H., *LSAG* 89 ss.

Tampoco debería extrañar que se considere la posibilidad de que el alfabeto se introdujera allí desde Calcis, una de las principales ciudades de Eubea, isla cuyo alfabeto suele describirse como mezcla de elementos rodios y cretenses, hecho que concuerda con la fama de los nativos como marinos desde un período muy temprano³⁶. El mito de Palamedes cuyo análisis reservamos para otra ocasión, personaje a quien también se atribuía la introducción del alfabeto en Grecia, corrobora a su manera estas conclusiones: Palamedes es hijo de Nauplio, que conduce al desastre a la flota aquea que regresa de Troya al prender antorchas en el monte Cafereo, en las costas de Eubea³⁷. Nauplio, como su propio nombre indica, es el navegante por excelencia, marino que traslada a mujeres de un lado a otro del mundo griego. Es así como conoce a su esposa Climene, hija de Catreo³⁸, fruto de la unión de Pasifae y Minos, el rey de Creta. Minos, a su vez, es hijo de Europa y ésta, como queda dicho más arriba, hermana de Cadmo. Nauplio es, además, hijo de Posidón y Amimone³⁹, una de las Danaides que regresa siguiendo a su padre, Dánao, de las lejanas tierras de Egipto, a la madre patria, Argos, eje fundamental en la mitología griega, linaje al que también pertenecen Preto, Cadmo, incluso Heracles.

No creemos que pueda atribuirse a mero y simple azar que precisamente todos estos personajes vinculados a la introducción de la escritura en Grecia o los primeros en aprovechar tan extraordinario invento, apto para los fines más portentosos así como las más humildes funciones, formen parte de los descendientes de Ío. En las idas y venidas de esta estirpe, en las aventuras de sus diferentes miembros, los griegos atesoraban la memoria de una época clave, la que media entre el final del mundo micénico y los comienzos de la gloriosa edad arcaica. Es en ese lapso de tiempo y en los escenarios frecuentados por Cadmo, Preto, Belerofontes, Nauplio, Palamedes, Lino, Heracles (Egipto, Fenicia, Tebas, Licia, Creta, Eubea, Rodas), donde aún hoy los estudiosos buscan y encuentran las claves sobre la transmisión de la escritura a los griegos y el testimonio de sus primeros usos. Por ello, sin caer en el evemerismo, conviene prestar oído a sus voces e intentar plasmarlas no ya en vasijas bronceas o tablillas de madera, sino en los medios hoy a nuestra disposición que, sin lugar a dudas, tanto les habrían maravillado.

³⁶ JEFFERY, L. H., *l.c.* 82, 90. Sobre las similitudes entre el alfabeto euboico y beocio, cf. GUARDUCCI, M. *EG* I 143 ss. y 70, 226 s. a propósito del temprano conocimiento del alfabeto por los griegos de Eubea, probablemente desde finales del s. IX a.C., puesto que los Eubeos son responsables de su introducción en la isla de Pithecusa (actual Ischia), donde se ha encontrado la famosa copa de Néstor, una de las primeras inscripciones griegas, fechada a mediados o finales del s. VIII a.C.

³⁷ Apollod., *Epitome* 6.7-8.

³⁸ Apollod. *Bibliotheca* 2.7.4; 3.9.1; 2.2.

³⁹ Apollod. *Bibliotheca* 2.1.5.